

Fecha	Fuente	Pag.	Art.	Titulo
-------	--------	------	------	--------

03/09/2012 LA SEGUNDA (STGO-CHILE) 11 2 ¡ QUE POCO CONFIADOS SOMOS!

¡Qué poco confiados somos!



En el reciente Informe de Desarrollo Humano del PNUD se han puesto de relieve los bajos niveles de confianza en las instituciones en nuestro país. Si bien esto ha sido refrendado por otras encuestas, como la CEP, a nivel internacional tampoco Chile obtiene muy buenos resultados

Al respecto, la Encuesta Mundial de Valores, con antecedentes para 56 países —entre ellos, el nuestro—, refrenda los datos actuales, aun cuando corresponde al período 2005-08 (2006 para Chile). Así, en Chile, todas las instituciones, con la excepción de los movimientos medioambientales, de “mujeres” y organizaciones humanitarias y de caridad, generaban menores niveles de confianza en comparación con otros países. Por ejemplo, mientras el porcentaje de alta confianza en partidos políticos era 1% , en la televisión 9% y la prensa 7%, en el resto de los países llegaba a 7%, 12% y 10% respectivamente.

Asimismo, según la misma encuesta, Chile poseía uno de los niveles más bajos de confianza interpersonal, lo que también ha sido refrendado por otros estudios (por ejemplo, ENES 2009).

Una conclusión relevante de los datos es la

“El actual ambiente electoral está mostrando signos crecientes de deterioro. Todo es evaluado como insuficiente, como si hubiésemos fallado como sociedad”.

Fecha	Fuente	Pag.	Art.	Titulo
-------	--------	------	------	--------

03/09/2012 LA SEGUNDA (STGO-CHILE) 11 3 i QUE POCO CONFIADOS SOMOS!

EUGENIO GUZMÁN ASTETE

*Decano Facultad de Gobierno
Universidad del Desarrollo*

estrecha asociación entre confianza interpersonal (cuán confiados o cuán confiable perciben los encuestados es el contexto en el que viven) y la confianza en las instituciones. Es decir, aquellos individuos que tiene alta confianza interpersonal tienden a tener alta o baja confianza en determinadas instituciones.

Esto nos lleva a preguntarnos sobre el problema de fondo. Por lo pronto, la desconfianza institucional tiene como trasfondo un fenómeno estructural de desconfianza hacia los otros: si no confiamos en otros en general, menos debiéramos hacerlo en la expresión institucional de la confianza.

Segundo, no sabemos con certeza si éste es un fenómeno nuevo o de larga data. En 1964, en uno de sus trabajos, Eduardo Hamuy preguntó sobre el grado de acuerdo con la frase “se puede confiar en la gente”: el 4,6% contestó “muy de acuerdo” y el 17,6% “de acuerdo”. Se trata de porcentajes semejantes a los que se observaban en 1990, pero superiores a los de 2006 y a la vez más bajos que el promedio de la Encuesta Mundial de Valores de 2006-08. Años antes, en 1961, se había preguntado sobre el grado de acuerdo con la frase “no se puede confiar en la gente”. El 62% señaló estar muy de acuerdo y de acuerdo, semejante a la pregunta del Informe de Desarro-

llo Humano (58%).

Si bien las comparaciones pueden ser objetadas, puesto que las preguntas y alternativas no son idénticas, se trata de mediciones que apuntan al mismo fenómeno.

Todos estos antecedentes nos llevan a reflexionar que el problema de nuestro país es más profundo y complejo, y que por lo tanto puede tener consecuencias que aún desconocemos. No obstante, sabemos de su impacto en dos ámbitos concretos: la política y las políticas públicas. La razón es muy simple: la política, para poder vaciarse o expresarse en políticas públicas efectivas que generen desarrollo y solucionen problemas sociales, requiere de confianza.

Lo lamentable es que el actual ambiente electoral está mostrando signos crecientes de deterioro. Todo es evaluado como insuficiente, como si hubiésemos fallado como sociedad. La verdad es que esto dista mucho de los avances que ha logrado el país. De continuar este ambiente, la situación de desconfianza puede empeorar. Ciertamente esto no significa el caos, muy lejos de aquello; esas mismas instituciones de las que se declara que no se confía siguen siendo efectivas. Sin embargo, el país puede perder oportunidades significativas. O, lo que es peor, caer en el cinismo institucionalizado.

En tal sentido, es labor de la política y de las élites intelectuales y sociales abordar este problema. De otro modo, cualquiera sea el próximo gobierno, seguiremos en este proceso.

